



La Alianza Internacional contra el Hambre (AICH)

Estrategia de movilización de recursos

Crear el compromiso para un progreso más rápido hacia la erradicación del hambre y la malnutrición mundiales

**Secretaría de la AICH
Diciembre de 2007**

Resumen de orientación.....	2
I. Contexto	4
II. La Alianza Internacional contra el Hambre	5
Recuadro.....	7
III. Resultados y recomendaciones	8
A. El proceso de consulta.....	8
B. Áreas de consenso	9
C. Recomendaciones:	10
1: Confirmación de compromiso.....	10
2: Alcance de la Alianza.....	10
3: Aumento de la asociación	11
4: Incidencia política mundial	12
5: Apoyo a las Alianzas Nacionales.....	13
6: Cerrar la brecha entre intención y acción	14
7: Crear una estructura de gobierno permanente para la AICH	15
IV. Movilización de recursos.....	17
A. Recursos requeridos.....	17
1: Aumento de la asociación	17
2: Incidencia política mundial	18
3: Apoyo a las Alianzas Nacionales contra el Hambre.....	19
4: Costes del Gobierno y la Secretaría.....	21
B. Beneficios.....	22
C. Movilizar recursos.....	22
V. Epílogo: el hambre y la malnutrición pueden ser erradicadas.....	23
Recuadro.....	24
ANEXO 1 – Listas de Alianzas Nacionales contra el Hambre y países interesados en formar Alianzas Nacionales contra el Hambre	26

ACRÓNIMOS

CFS	Comité de Seguridad Alimentaria Mundial
ECHUI	Iniciativa encaminada a poner fin al hambre y la desnutrición entre los niños
ECOSOC	Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FIAN	Información y red de acción para el derecho a alimentarse
GAIN	Alianza Mundial para la Mejora de la Nutrición
AICH	Alianza Internacional contra el Hambre
IAWG	Grupo de Trabajo Interinstitucional
FIDA	Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola
FIPA	Federación Internacional de Productores Agrícolas
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
NAAH	Alianzas Nacionales contra el Hambre
ONG	Organización No Gubernamental
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
RBA	Agencias de agricultura y alimentación con sede en Roma
SCN	Comité permanente de nutrición de las Naciones Unidas
AG	Asamblea General de las Naciones Unidas
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
PMA	Programa Mundial de Alimentos

Alianza Internacional contra el Hambre (AICH)

Estrategia de movilización de recursos

Resumen de orientación

El hambre y la malnutrición crónicas coexisten a gran escala con una abundante disponibilidad de alimentos, destruyendo las vidas de miles de millones de nuestros prójimos, retrasando el crecimiento económico y amenazando la seguridad mundial, además de la estabilidad económica. Disponemos de los medios para erradicar el hambre y la malnutrición grave (incluyendo la que conduce a la obesidad), pero éstos no están siendo empleados con la intensidad necesaria pese al compromiso alcanzado por los líderes mundiales para reducir el hambre a la mitad en el año 2015. Debido a nuestro fracaso a la hora de actuar como la ocasión requiere, siendo conscientes de ello, somos colectivamente culpables de condenar a un inmenso número de personas a una muerte innecesariamente prematura.

La creación de un órgano mucho más fuerte de apoyo público para erradicar el hambre y la malnutrición (y remover, así, los mayores obstáculos para un rápido progreso en la reducción de la pobreza) es un elemento vital para obtener el compromiso político necesario, tanto a nivel mundial como nacional.

La Alianza Internacional contra el Hambre fue creada en 2003 por las agencias de agricultura y alimentación con sede en Roma (FAO, PMA, FIDA y Bioversity International), e importantes ONG, ubicadas también en la capital italiana, con el propósito de defender conjuntamente la acción específica de lucha contra el hambre y la malnutrición. Al mismo tiempo, la Alianza ha apoyado la expansión y crecimiento de la red de Alianzas Nacionales contra el Hambre (*NAAH*, siglas en inglés de *National Alliances Against Hunger*), tanto en países en vías de desarrollo como en países desarrollados; asimismo, la Alianza ha contribuido a elevar el perfil de los temas sobre el hambre y la malnutrición en reuniones de escala mundial. Sin embargo, la influencia de la Alianza aún es modesta respecto a la magnitud del problema, por lo que el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial le aconsejó que buscara recursos adicionales para aumentar sus actividades.

Para que la voz de la AICH suene más alta y efectiva, se debe:

- Tratar explícitamente no sólo el tema del hambre, sino también el de la malnutrición y los vínculos que existen entre éstos y la pobreza, sobre todo la pobreza rural.
- Ampliar el número de miembros para incluir a la mayoría de instituciones internacionales influyentes, incluidas las principales ONG internacionales, y lograr un compromiso para acabar con el hambre y la malnutrición crónicas.
- Extender su trabajo de incidencia política mundial, basado en mensajes conjuntos sencillos, pero poderosos, destinados a encuentros internacionales fundamentales, y, finalmente, organizar una campaña mundial para la erradicación de la pobreza y la malnutrición.
- Expandir la red de Alianzas Nacionales y fortalecer su capacidad de incidencia política y recaudación de fondos.

- Cerrar la brecha existente en el seno de las instituciones asociadas entre sus políticas declaradas y las acciones.
- Crear una estructura gubernamental sencilla que permita a sus miembros dar forma al trabajo de la Alianza y supervisar una secretaría independiente.

Aunque los organismos con sede en Roma continuarán asumiendo la responsabilidad de cubrir los gastos esenciales de la Secretaría, se aconseja, no obstante, que la Alianza busque recursos adicionales para avanzar según el programa citado en 2008 y 2009. La atención debería centrarse en cuatro conjuntos de actividades interrelacionadas, a saber:

- entablar un proceso de aumento de la asociación a la AICH, centrándose principalmente en ONG y fundaciones;
- ampliar la incidencia política mundial, dirigiéndose a cuatro acontecimientos fundamentales (Cumbre del G-8, Foro de Cooperación para el Desarrollo del ECOSOC, Conferencia Internacional de Seguimiento sobre la Financiación para el Desarrollo y Asamblea General de las Naciones Unidas) en 2008 y seis en 2009, así como completar un estudio de viabilidad para una campaña final sobre la erradicación del hambre y la pobreza mundiales;
- fortalecer las capacidades de incidencia política de 10-12 Alianzas Nacionales contra el Hambre en países en desarrollo, proporcionándoles acceso directo a un portal web interactivo, y organizar cuatro encuentros regionales/subregionales para Alianzas Nacionales contra el Hambre en ciernes, con el objetivo de que surjan 20 Alianzas Nacionales contra el Hambre más;
- incrementar la capacidad de la Secretaría para dar servicio a la nueva estructura de gobierno y prestar apoyo a las Alianzas Nacionales contra el Hambre.

Se estima que los costes totales del programa serán de 2,5 millones de dólares estadounidenses (US\$).

Entre los donantes potenciales se incluyen fondos, fundaciones, gobiernos y organismos regionales comprometidos realmente con la erradicación del hambre y la malnutrición, y deseosos de ver una colaboración más efectiva entre los organismos con sede en Roma. Avanzando con mayor energía, la AICH y sus Alianzas Nacionales persuadirán a un mundo escéptico de que el hambre y la malnutrición pueden ser erradicadas y de que nos interesa a todos (ricos y pobres) hacerlo lo más rápidamente posible.

La Secretaría supervisará la evolución e informará periódicamente al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial sobre el impacto de la Alianza respecto a los niveles de recursos aportados a los programas de seguridad nutricional y alimentaria mejoradas de sus miembros, y hasta qué punto se ha acelerado el progreso en la reducción del número de personas hambrientas y desnutridas, especialmente en países con fuertes Alianzas Nacionales contra el Hambre.

La Alianza Internacional contra el Hambre

Estrategia de movilización de recursos

I. Contexto

Uno de los mayores absurdos y flagrantes injusticias que se da actualmente en el mundo es que, pese al gran éxito alcanzado en los últimos 60 años al aumentar la producción mundial de alimentos más rápidamente que la explosiva tasa de crecimiento de la población, uno de cada seis seres humanos carece todavía de alimentos suficientes para vivir saludablemente y uno de cada tres padece malnutrición. El hambre y la malnutrición crónicas suponen en conjunto alrededor de un tercio de la carga total de morbilidad que afrontan los países en desarrollo.¹ Esto no sucede porque el mundo fracase a la hora de producir suficientes alimentos para que todas las personas estén bien alimentadas, sino que se debe a que cientos de millones de personas se encuentran atrapadas en una trampa de hambre-malnutrición-pobreza de la que les resulta muy difícil escapar valiéndose únicamente de sus propios medios; incapaces de cultivar o acceder a los alimentos que necesitan para una vida saludable, están condenadas a frecuentes enfermedades e incapacitadas para rendir sanamente, de forma satisfactoria, en la escuela o en el mercado de trabajo. Por si fuera poco, el problema de salud que más rápidamente está creciendo en el mundo es la malnutrición relacionada con un exceso de ingestión energética que conduce a la obesidad, la cual motivará a su vez un gran incremento del número de personas que sufrirá diabetes y enfermedades cardiovasculares.

El resultado no es simplemente un sufrimiento a largo plazo que conducirá a una muerte prematura a miles de millones de personas (se estima que la malnutrición provocará un 54% de la mortalidad infantil en los países en desarrollo²), sino también un enorme desperdicio de potencial humano que obstaculiza el crecimiento económico donde más se necesita (entre los pobres), así como el vertiginoso aumento de los riesgos de inseguridad e inestabilidad mundiales.

El intento de reducir el número de gente hambrienta y desnutrida está fracasando a pesar de que sabemos mucho de lo que se requiere hacer para solventar los problemas. Para erradicar el hambre y la malnutrición no es necesario esperar durante años con el fin de que los investigadores descubran el remedio.

Algunos países en vías de desarrollo están demostrando que se puede lograr una rápida disminución del hambre y malnutrición graves mediante una combinación de un fuerte compromiso político y una buena gestión. La historia de los países desarrollados demuestra que las mejoras en la nutrición han contribuido de modo significativo al crecimiento económico a largo plazo³.

¹ Mason J., Musgrove P., Habicht J-P. Al menos un tercio de la carga de morbilidad de los países pobres se debe a la malnutrición. Banco Mundial/OMS/NIH DCPD Documento n° 1. Marzo de 2003.

² Pelletier D.L., Frongillo E.A., Schroeder D.G., Habicht J-P. Una metodología para calcular el peso de la malnutrición en la mortalidad infantil en los países en desarrollo (*A methodology for estimating the contribution of malnutrition to child mortality in developing countries*). J Nutr. 1994; 124 2106S-2122S.

³ Véanse varias obras Fogel R.W., incluida '*Health, Nutrition and Economic Growth*', Chicago, 2003.

Por primera vez en la historia de la humanidad, hemos llegado a un punto en el que la erradicación del hambre y la malnutrición es completamente factible. No se trata simplemente de que se disponga de comida suficiente, sino de que el proceso de globalización (en el conocimiento, las comunicaciones, el comercio, el transporte y un sentido compartido de responsabilidad) establece, junto a una acumulación de riqueza sin precedentes, las condiciones necesarias para el éxito. El hecho de que seamos plenamente conscientes de la gravedad del problema y dispongamos de las soluciones y los recursos necesarios, y de que, aun así, no estemos haciendo todo lo humanamente posible para tratar el asunto con la consideración requerida, significa que nuestra generación no es sólo imprudente, sino además, y dicho con franqueza, criminalmente negligente. Nuestra pasividad colectiva está matando y mutilando innecesariamente a millones de nuestros prójimos, robándoles el extraordinario regalo de la vida del que están disfrutando al máximo los más afortunados.

Durante las dos *Cumbres Mundiales sobre la Alimentación* consecutivas y en la *Cumbre del Milenio*, los líderes mundiales se comprometieron a reducir el hambre a la mitad en 2015, lo que constituye, junto a la reducción a la mitad de la pobreza, el primero de los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (ODM); si el hambre y la malnutrición no aminoran, se reducirán las oportunidades de alcanzar alguno de los otros ODM. Aunque el compromiso de un monarca, un presidente o un primer ministro es importante, la capacidad de éstos para cumplir lo comprometido será por fuerza limitada, sobre todo en los países democráticos, sin el compromiso sincero con los mismos objetivos por parte de sus pueblos.

Ni siquiera los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas responsables de la reducción del hambre y la malnutrición conducirán a alcanzar resultados significativos si no se llevan a cabo en un entorno de apoyo político a sus programas.

En el Día Mundial de la Alimentación de 2001, sólo unas semanas después de los atentados del 11 de septiembre, el presidente de Alemania, Johannes Rau, admitió, en su discurso de apertura en Roma, que “necesitamos la coalición internacional contra el terrorismo”, pero “también una alianza mundial contra el hambre y la pobreza”. Esta propuesta fue recogida posteriormente por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: *cinco años después*, en su Declaración de 2002. Y en el Día Mundial de la Alimentación de 2003, los organismos de agricultura y alimentación con sede in Roma (FAO, FIDA, PMA y Bioversity International) se unieron a organizaciones de la sociedad civil para fundar la Alianza Internacional contra el Hambre.

II. La Alianza Internacional contra el Hambre

La Alianza Internacional contra el Hambre (AICH) es una “asociación voluntaria de organizaciones internacionales y Alianzas Nacionales contra el Hambre que comparten el compromiso común de erradicar con rapidez el hambre en el mundo, a sabiendas de que sus acciones serán más eficaces trabajando en equipo”.

Los objetivos de la Alianza son:

- “Fortalecer el compromiso mundial y nacional para terminar con el hambre;
- Facilitar el diálogo acerca de las medidas más eficaces que hay que tener en cuenta para terminar con el hambre;
- Ampliar y añadir valor a las contribuciones y aptitudes de los miembros de la Alianza;

- Promover la aparición de una acción de apoyo recíproco entre gobiernos y otras partes interesadas en la lucha contra el hambre”.

La visión estratégica para la Alianza es que ésta “surgirá como un instrumento efectivo y poderoso en favor de la erradicación del hambre y la pobreza en todo el mundo, fortaleciendo el compromiso político, liberando los recursos necesarios y añadiendo valor a través de la coordinación, el trabajo en red y la difusión de información sobre los logros conseguidos.”

Los detalles sobre cómo asociarse y acerca de las actividades de la AICH están disponibles en el sitio web www.iaahp.net. Entre sus socios, se incluyen los organismos con sede en Roma, algunas ONG que trabajan estrechamente con éstos y un creciente número de Alianzas Nacionales (18 en países en vías de desarrollo y cinco en países de la OCDE, con veinticinco en proceso de formación -véase la lista en el Anexo 4-). Los miembros están representados en un Grupo de Trabajo Interinstitucional que ha dirigido con éxito el desarrollo inicial de la Alianza. La pequeña Secretaría de la AICH, cuyos gastos esenciales están siendo cubiertos por los organismos con sede en Roma, se encuentra en la sede de la FAO y está vinculada a la oficina del Subdirector General del Departamento de Conocimiento y Comunicación.

La creación de la AICH ha supuesto un logro considerable. El secreto de su fuerza reside en la combinación de la autoridad y el poder de convocatoria de los organismos internacionales con las capacidades de cabildeo y de hacer campaña de los miembros de la sociedad civil. Para fundar la AICH ha sido necesario dejar aparte las rivalidades y suspicacias existentes entre los organismos de agricultura y alimentación con sede en Roma, las cuales les han impedido a menudo colaborar efectivamente entre ellos y con la sociedad civil (especialmente con las ONG).

Uniéndose en la Alianza, sus miembros han confirmado que se comprometen a trabajar juntos con el fin de alcanzar los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*, sobre todo el primero. Se reconoce implícitamente que el trabajo normal de incidencia política de los miembros se centra, en primer lugar, en los programas y actividades propios, aunque sería vital que hubiese un nivel más alto de incidencia política de los objetivos mundiales establecidos por la *Cumbre Mundial sobre la Alimentación* y la *Cumbre del Milenio* para crear las condiciones políticas nacional e internacionalmente apropiadas con el fin de acelerar el progreso hacia la erradicación del hambre y la malnutrición en todas sus manifestaciones. Uniendo las voces de sus diversos miembros en el trabajo de incidencia política mundial, la Alianza adquiere fuerza y aporta añadiduras, más allá de lo que pueden alcanzar las instituciones individuales por sí solas con sus recursos habituales.

Uno de los puntos fuertes de la AICH es el de colocar en una misma plataforma, en pie de igualdad, a organismos de las Naciones Unidas e instituciones de la sociedad civil. Fomentar esta cooperación es prioritario en la agenda de muchos de los miembros de los organismos de agricultura y alimentación con sede en Roma. La especial atención que otorga la Alianza a promover el surgimiento de Alianzas Nacionales voluntarias, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, también encaja muy bien con la prioridad que dan la mayoría de los miembros de la comunidad de donantes al apoyo de actividades de desarrollo promovidas por un país a nivel nacional, en las que los gobiernos y la sociedad civil combinan esfuerzos para alcanzar un objetivo común.

Alianzas Nacionales contra el Hambre

Hay Alianzas Nacionales contra el Hambre en 18 países en vías de desarrollo y en cinco de la OCDE; además, hay 25 en proceso de formación. La Secretaría de la AICH está alentando el nacimiento de éstas, proporcionándoles las directrices para su formación y funcionamiento, y permitiendo que algunas de ellas obtengan visibilidad internacional mediante el apoyo a su participación en reuniones mundiales, especialmente en los encuentros del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. También se está promoviendo la asociación y los acuerdos de hermanamiento entre las diferentes Alianzas Nacionales.

La Secretaría ha apoyado deliberadamente la diversidad entre las Alianzas Nacionales contra el Hambre. Casi todas las Alianzas son de carácter plural, con representación del sector público y de la sociedad civil (aquí están incluidos ONG y, en algunos casos, representantes del sector privado, grupos religiosos, universidades y sindicatos). Lo ideal sería que las Alianzas fueran neutrales desde el punto de vista político y que pudiesen disfrutar de un apoyo por parte de todos los partidos y, por lo tanto, pudieran ser capaces de sobrevivir a los cambios de gobierno. También se le da valor al profundo espíritu de voluntariado entre los participantes de la sociedad civil.

La mayoría de las Alianzas ejercen primordialmente el papel de defensa de políticas y programas más efectivos de reducción del hambre, la malnutrición y la pobreza, así como de asegurar una acción mejor coordinada por parte de sus miembros. Varias Alianzas se muestran activas en la promoción del concepto de 'Derecho a la Alimentación'; otras, no obstante, también están ligadas a la ejecución de proyectos comunitarios de pequeña escala. Entre las Alianzas que se encuentran en países desarrollados, la Alianza Nacional de Estados Unidos está siendo hasta ahora la más activa en lo que respecta al apoyo proporcionado a las Alianzas Nacionales contra el Hambre de países en vías de desarrollo, favoreciendo la aparición de relaciones directas entre sus miembros y los de las Alianzas Nacionales de Ghana, Guatemala, Jordania y Sierra Leona.

Probablemente, la Alianza más fuerte sea el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Brasil (CONSEA), que recibe un apoyo contundente por parte de la Presidencia y reúne a los actores más importantes del Gobierno y la sociedad civil. El CONSEA es notablemente efectivo en el tratamiento de los derechos a la seguridad alimentaria y a la nutrición; además, está representando un papel decisivo en el fomento de la adopción de una nueva legislación y en la creación de nuevas estructuras institucionales destinadas a la seguridad alimentaria y nutricional, asegurando una mayor asignación de recursos gubernamentales al sector agrícola de pequeña escala. Cada vez más, está compartiendo su experiencia con otras Alianzas Nacionales.

Los miembros de la AICH coinciden en que el éxito de la Alianza dependerá bastante de la capacidad de catalizar la formación de una red dinámica de Alianzas Nacionales (en gran parte autosuficientes), tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, la cual aseguraría un compromiso político de más alto nivel para tratar los problemas del hambre y la malnutrición, y supondría, por consiguiente, una contribución significativa a la consecución de los ODM, especialmente al primero.

El principal mensaje obtenido en la encuesta efectuada a las Alianzas Nacionales contra el Hambre como parte de este estudio es que "todas las Alianzas Nacionales contra el Hambre recibirían con agrado un apoyo más activo por parte de la AICH y de sus miembros". Las principales demandas son las siguientes:

- Formación y creación de capacidad para los miembros y el personal de las Alianzas Nacionales contra el Hambre, poniendo el énfasis en temas clave (como el derecho a la alimentación, la educación sobre nutrición, la seguridad alimentaria y políticas de nutrición) y en cómo llegar a defender más efectivamente los programas y políticas mejorados;
- Publicaciones y materiales promocionales;
- Un sitio web de la AICH más interactivo, que se convertiría progresivamente en un instrumento de comunicación entre las Alianzas Nacionales contra el Hambre, incrementaría el intercambio de información sobre mejores prácticas y proporcionaría información exhaustiva sobre los programas de las instituciones internacionales asociadas que tratan acerca de la reducción de la pobreza, la malnutrición y el hambre;
- Compromiso activo en los programas a nivel nacional de los miembros de la AICH;
- Participación más activa en actos regionales e internacionales que ofrezcan buenas oportunidades para desarrollar la cooperación entre las Alianzas y miembros de la AICH, y que ayuden a aumentar la fidelidad y respeto mutuo entre las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones del gobierno;
- Creación de alianzas regionales, aunando a representantes de las Alianzas Nacionales contra el Hambre ya existentes (especialmente en América Latina y el Caribe, y Cercano Oriente/Norte de África).

Durante sus tres años de existencia, la AICH ha contribuido a mejorar el diálogo entre los organismos con sede en Roma y los miembros de la sociedad civil sobre los temas relacionados con el hambre y la pobreza, ha contribuido exitosamente al florecimiento de un número importante de Alianzas Nacionales contra el Hambre y se ha comprometido con la incidencia política internacional en citas cruciales, como, por ejemplo, el Foro Social de Porto Alegre y la cumbre del G-8 en Escocia. Debido al ajuste institucional en la FAO y al cambio de personalidades en varias instituciones asociadas, se han perdido algunas oportunidades durante el período 2006-2007, pero los resultados son positivos a nivel general, teniendo en cuenta que los recursos implicados son relativamente limitados y que su vida aún es corta. Sus miembros reconocen, no obstante, que lo que ahora necesita la AICH para llevar a cabo la visión de sus fundadores es “cambiar de velocidad”.

En octubre de 2006, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, al que la AICH informó sobre sus logros, solicitó “la movilización de nuevos recursos para acercarse más a la autofinanciación en el futuro”. En junio de 2007, la Secretaría contrató a un consultor⁴ para que le ayudase a diseñar una estrategia de movilización de recursos. El siguiente informe es el producto del trabajo realizado.

III. Resultados y recomendaciones

A. El proceso de consulta

Los resultados y recomendaciones que expondremos a continuación surgieron tras un proceso de consulta desarrollado entre junio y septiembre de 2007. Al principio, se llevó a cabo una serie de entrevistas con los representantes de cada uno de los organismos con sede en Roma y participantes de algunas ONG (véase Anexo 2). Dichos encuentros dieron lugar a la elaboración de un informe provisional que fue presentado al Grupo de Trabajo Interinstitucional en la reunión del 10 de julio. En este encuentro se llegó a la conclusión de que había un fundamento sólido para la AICH, pero que sus miembros tenían que considerar cómo abordar una serie de problemas estratégicos como preludeo a la búsqueda de recursos adicionales que les permitan ejercer una mayor influencia. También se decidió establecer tres grupos de trabajo subsidiarios para examinar los problemas estratégicos, la movilización de recursos y los vínculos entre la AICH y las Alianzas Nacionales contra el Hambre; cada uno de estos grupos, compuestos por representantes de la mayoría de los miembros, se reunió una o más veces en agosto y septiembre para considerar una serie de cuestiones que salieron a relucir en el informe provisional, y registraron sus resultados en las actas de los encuentros.

Este informe plasma las conclusiones y recomendaciones de los tres grupos de trabajo, así como las de la encuesta de las Alianzas Nacionales contra el Hambre efectuada vía correo electrónico (Anexo 3), tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, dirigida a la identificación de las expectativas de las Alianzas Nacionales, especialmente en relación al apoyo que esperan recibir por parte de la AICH. Entre los encuestados se incluyó tanto al personal superior de las Alianzas Nacionales contra el Hambre como a los representantes de la FAO en los países concernidos (Anexo 3). Los resultados de la encuesta fueron compartidos con el grupo de trabajo dedicado a los vínculos entre la AICH y las ANCH

Gracias a este proceso se alcanzó un fuerte consenso en la mayoría de asuntos relativos al futuro de la AICH y, de hecho, no surgieron importantes desacuerdos durante el proceso de consulta. Esta versión final del informe responde a los comentarios hechos al

⁴ Andrew MacMillan, director jubilado de la División de Operaciones de Campo de la FAO.

proyecto de documento que se proporcionó a los miembros en septiembre y a las observaciones efectuadas en la reunión del Grupo de Trabajo Interinstitucional del 7 de noviembre de 2007.

B. Áreas de consenso

Se ha alcanzado un consenso sobre cómo abordar los temas más importantes que afrontan la AICH y las Alianzas Nacionales contra el Hambre, y sobre su futuro. De esta manera, los miembros:

- Han reconocido la importancia de tener una plataforma activa para la expansión de una incidencia política conjunta de los asuntos mundiales de preocupación común, más allá de los programas específicos propios.
- Han ratificado sus compromisos con la Alianza y con los organismos con sede en Roma para correr colectivamente con los gastos esenciales de la Secretaría a su nivel actual, aproximadamente.
- Se han puesto de acuerdo en la necesidad de hacer hincapié en una incidencia política conjunta no sólo en lo relativo al hambre, sino también respecto a la malnutrición y a las relaciones entre el hambre, la malnutrición y la pobreza, especialmente la pobreza rural.
- Han reconocido que la influencia de la Alianza puede aumentar mediante la ampliación de las afiliaciones para involucrar a todos los actores clave en estos ámbitos, tanto en el sistema de las Naciones Unidas como en la sociedad civil.
- Se han comprometido a trabajar conjuntamente en el diseño de acciones de incidencia política mundiales ampliadas, inicialmente dirigidas a encuentros internacionales clave, y a examinar la viabilidad de embarcarse finalmente en una campaña bien orquestada para la erradicación del hambre y la malnutrición.
- Han visto la necesidad de ampliar el número de actividades con el fin de ayudar a la aparición de una red de Alianzas Nacionales voluntarias, fuerte y creciente, en países desarrollados y en vías de desarrollo, con la que los miembros de la AICH trabajarían como apoyo.
- Han señalado la importancia de cerrar la brecha que existe dentro de cada una de sus propias instituciones entre compromisos políticos y enfoques de actividades en marcha.
- Han solicitado la creación de una estructura de gobierno estable para reemplazar al Grupo de Trabajo Interinstitucional, la cual concedería un amplio espacio a todos los miembros, incluidas las Alianzas Nacionales contra el Hambre, para ejercer un papel activo en las actividades de la AICH.
- Han solicitado una mayor independencia de la Secretaría respecto de la agencia en la que se encuentra su sede.
- Han acordado buscar conjuntamente fondos presupuestarios adicionales para cubrir el incremento de costes ocasionado por un aumento de actividades.

- Han constatado la necesidad de asignar principalmente recursos adicionales a: uno) aumentar la asociación; dos) incrementar el esfuerzo de incidencia política mundial; y tres) reforzar las capacidades de las Alianzas Nacionales contra el Hambre para fortalecer el compromiso nacional y que éste se refleje en los cambios políticos.

C. Recomendaciones

El fuerte consenso alcanzado durante el proceso de consulta en la mayoría de los asuntos clave que afronta la AICH ha llevado a las siguientes recomendaciones específicas, que han sido aprobadas por el Grupo de Trabajo Interinstitucional.

1. Confirmación del compromiso

Antecedentes

Es necesaria una ratificación oficial del compromiso con la Alianza por parte de los miembros fundadores, con el fin de reforzar la confianza de potenciales donantes, y una asociación ampliada para la sostenibilidad de la Alianza.

Recomendación

- Los directores de los organismos con sede en Roma deberían hacer pública una declaración conjunta confirmando su compromiso con la Alianza y con la visión estratégica de ésta (incluida la intención de expandir su alcance y número de aliados -véase más adelante-). También deberían identificar sus funciones particulares con respecto a la Alianza. La declaración debería promulgarse coincidiendo con la reunión de marzo de 2008 del Comité permanente de nutrición de las Naciones Unidas.

Se invitaría a otros miembros fundadores, especialmente a las ONG internacionales, a aprobar la declaración.

2. Alcance de la Alianza

Antecedentes

El fundamento para tratar simultáneamente las cuestiones de hambre y malnutrición (y sus relaciones con la pobreza) es fuerte: sobre todo, la mayoría de personas que sufre de hambre crónica también padece otros aspectos de la malnutrición y se encuentra, normalmente, entre los más pobres de los pobres; además, muchas de las soluciones que se proponen ante esta situación son parecidas. En vez de tratar de mejorar su situación a través de programas y políticas diferentes (dirigidas y controladas por distintos organismos sectoriales que trabajan de modo independiente), tiene más sentido introducir a las personas pobres en programas integrados que tengan como objetivo la mejora de la ingestión alimentaria, tanto en cantidad como en calidad, y que les permita, por tanto, subir el primer peldaño en la salida de la miseria.

Algunos de los programas nacionales con mayor éxito, como, por ejemplo, el *Programa Hambre Cero* de Brasil, han adoptado este tipo de enfoques integrados y han reconocido la importancia crucial que tiene la mejora del acceso a los alimentos a través de intervenciones específicas de la seguridad social. La mayoría de las Alianzas Nacionales contra el Hambre está haciendo hincapié tanto en la cuestión de la seguridad alimentaria como

en la nutricional, al igual que algunas de las principales ONG internacionales. La estrategia ya adoptada por la AICH reconoce esta cuestión al pedir que “tenga una influencia real en la escala y eficacia de las medidas para combatir el hambre y la malnutrición en todo el mundo” y “surja como una poderosa y eficaz defensa en favor de la erradicación del hambre y la pobreza...”. El deseado enfoque simultáneo sobre el hambre, la malnutrición y la pobreza no es precisamente sorprendente, puesto que refleja los principales objetivos de los organismos con sede en Roma que se unieron para fundar la AICH. La relación hambre-pobreza también se halla implícita en el primer ODM.

Recomendaciones

- Mantener el nombre actual de la Alianza, pero incluir en la declaración conjunta ya citada (punto 1, arriba) una declaración de consenso sobre el alcance de la Alianza, indicando, en línea con su estrategia, la intención de que “trataría asuntos concernientes al hambre, la malnutrición y sus relaciones con la pobreza extrema”.
- Adoptar una nueva declaración simple y convincente para la AICH, representándola como una plataforma activa en la que todos aquéllos que están comprometidos con la erradicación del hambre y la malnutrición en el mundo se unen para consolidar un apoyo político y popular a una acción decisiva en la escala requerida.⁵

3. Aumento de la asociación

Antecedentes

Por motivos prácticos, la Alianza fue fundada por las instituciones con presencia en Roma, pero con la intención de que aumentase el número de afiliados, como se indicó en el documento de estrategia de 2004, aprobado por los miembros, en el que se afirma que la “afiliación está abierta a todas las organizaciones de la sociedad civil, movimientos religiosos y sociales, sector privado y organizaciones internacionales (pero especialmente a las instituciones que representen verdaderamente a los pobres y a quienes sufren hambre)”.

Recomendaciones

- Incluir en la declaración conjunta (punto 1) una reiteración de la declaración citada anteriormente.
- La Secretaría, en nombre de todos los miembros, debería empezar un proceso dirigido a ampliar la afiliación, el cual conllevaría la extensión a los ‘actores clave’ del escenario internacional, con la intención de convencerlos de las ventajas que supone formar parte de la Alianza. Por lo que respecta al sistema de las Naciones Unidas, se incluyen: UNICEF (miembro nominal, pero inactivo, excepto en Italia), la OMS, el Comité permanente de nutrición, la Campaña del Milenio y posiblemente ACNUR. En cuanto a las ONG, el proceso debería dirigirse a aquéllas que han pasado de ocuparse de las actividades de emergencia a una implicación a largo plazo en temas como el hambre crónica, la malnutrición y la pobreza, incluyendo a CARE International, la Alianza Internacional Save the Children, Oxfam, World Vision, Plan International, la Alianza Mundial para la Mejora de la Nutrición

⁵ Hay elementos de esta visión estratégica, extraídos de las actas del Grupo de Trabajo de la AICH sobre Problemas Estratégicos, en el Anexo 2.

(GAIN), Heifer International y Concern Worldwide. También se invitaría a consorcios de ONG de países desarrollados que están actuando efectivamente como Alianzas Nacionales, incluidas, por ejemplo, German Agro-Action, GORTA, UK Food Group, etc. Además, También habría que buscar el compromiso, como miembros u observadores, de las fundaciones más importantes relacionadas internacionalmente con la agricultura, la seguridad alimentaria, la nutrición y la reducción de pobreza, por ejemplo: la Fundación de las Naciones Unidas, la Fundación de Bill y Melinda Gates, la Fundación Rockefeller, la Fundación Ford, la Fundación Clinton y la Fundación Sodexho (véase Movilización de recursos, más adelante). Ésta no es una lista exclusiva, y el sitio web de la AICH debería indicar también su buena disposición a la hora de aceptar las solicitudes de afiliación de todas las instituciones internacionales que comparten el compromiso común de combatir el hambre y la malnutrición, que están convencidas de los beneficios que se pueden obtener gracias a la colaboración y que ven que la AICH ofrece una plataforma adecuada para la incidencia política colectiva.

4. Incidencia política mundial

Antecedentes

Ya se ha hecho mucha incidencia política internacional de la reducción del hambre y la malnutrición (por ejemplo, campañas de Ayuda en Acción Internacional, FIAN, FIPA, PMA/UNICEF, el Comité permanente de nutrición, etcétera), pero ésta tiende a centrarse en los programas y prioridades de las instituciones individuales, se fragmenta, hay pocos mensajes coherentes y las conexiones con los procesos de formulación de políticas globales son débiles. Sigue habiendo una necesidad de incidencia política más efectiva y sistemáticamente selectiva para la reducción del hambre y la pobreza, centrada inicialmente en encuentros internacionales escogidos. Sin una incidencia política más efectiva a nivel mundial, es más improbable que surja la atención política necesaria para tener un mayor impacto en los niveles de hambre y malnutrición.

A largo plazo, la AICH necesita considerar el embarque en una campaña mundial dirigida a la creación de un poderoso clamor de la opinión pública en favor de la erradicación del hambre y la malnutrición para siempre. La erradicación del hambre y la malnutrición es una cuestión muy interesante para hacer campaña, no sólo porque apela al sentido de justicia de las personas, sino también porque existen soluciones que pueden ser ligadas a objetivos con plazos. No obstante, una campaña final tendría que apelar también al interés de la población de los países más ricos, donde las amenazas planteadas por los conflictos, el aumento de los riesgos de la salud mundial, la inestabilidad económica internacional y la aceleración de los flujos migratorios pueden motivar un mayor compromiso popular que las consideraciones éticas en solitario.

La prioridad inmediata consiste en crear y dirigir mensajes bien articulados, ampliamente apoyados por todos los miembros de la Alianza, a algunas de las citas internacionales más importantes (incluidas la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Consejo Económico y Social, y las reuniones del G-8), así como a algunos encuentros internacionales menores de especial importancia para los objetivos de la Alianza (como las reuniones del Comité permanente de nutrición, conferencias regionales de instituciones afiliadas, etc.). Esto tendría el efecto combinado de ampliar la visibilidad de la Alianza y poner de relieve lo que representa. Dependiendo del éxito a ese nivel, la Alianza podría orquestar, con la total implicación de todos sus miembros (incluidas las Alianzas Nacionales

contra el Hambre), una importante campaña mundial que preceda a un foro internacional que reúna a los miembros del sistema de las Naciones Unidas.

Recomendaciones

- La Secretaría debería proponer a los miembros la aprobación de un calendario y una lista de acontecimientos mundiales seleccionados para el período 2008/2009, e invitar a los miembros a ofrecerse como responsables de grupo de cada encuentro.
- La Secretaría debería sugerir a los miembros que nombrasen al personal o consultores que los representen en un grupo encargado del desarrollo de una documentación de incidencia política conjunta y de materiales destinados a los medios de comunicación para uso a nivel nacional y mundial.
- La Secretaría debería contratar a un consultor, con experiencia en campañas, para preparar un análisis sobre la viabilidad de una campaña mundial, con el fin de que sea considerado por los miembros de la AICH.

5. Apoyo a las Alianzas Nacionales

Antecedentes

Todos los miembros dan alta prioridad a la creación y desarrollo de las Alianzas Nacionales y reconocen la necesidad de una fuerte incidencia política dentro del país, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, para establecer políticas y programas que traten sobre el hambre, la malnutrición y la pobreza extrema. Las Alianzas tienen, como fortaleza, una naturaleza voluntaria y un carácter variado en cuanto a afiliación y alcance de sus programas, pero esto significa que, mientras que su compromiso es sólido, su experiencia en incidencia política es relativamente pequeña. Algunas Alianzas muestran verdadero interés en reforzar sus capacidades de incidencia política y movilización de recursos, y también desean relacionarse con otras Alianzas Nacionales contra el Hambre y con potentes fuentes de financiación. La experiencia adquirida con la mayoría de las Alianzas ya existentes es suficientemente alentadora como para sugerir que se deberían hacer más esfuerzos para intentar aumentar su número en países que muestren interés en ellas. También es necesario fomentar las relaciones entre las Alianzas Nacionales y los Grupos Temáticos sobre la seguridad alimentaria (sobre todo para que se conviertan finalmente en equivalentes), cuando éstos coexistan en el mismo país, así como con los miembros locales del Foro de Agricultores de la FIDA y con los foros nacionales sobre seguridad alimentaria que están siendo promovidos por la Red Global de Bancos de Alimentos (*GFN: Global Foodbanking Network*).

Recomendaciones

- A través de sus oficinas nacionales, los miembros de la AICH deberían asegurar un apoyo total a las Alianzas Nacionales contra el Hambre e involucrarlas en sus actividades a nivel nacional en cuestiones relativas a la seguridad alimentaria, la nutrición y las políticas de reducción de la pobreza.
- La Secretaría debería establecer reuniones regionales (paralelas a otros encuentros, si fuera posible) para las Alianzas Nacionales contra el Hambre ya existentes y nacientes, con presencia de miembros internacionales, con el fin de acordar estrategias y planes de ayuda recíproca.

- Hasta que las Alianzas puedan movilizar directamente otros fondos, la Secretaría de la AICH proporcionaría subvenciones de nivel medio, sobre una base de impulso de la demanda y competencia, a prometedoras Alianzas Nacionales contra el Hambre de países en vías de desarrollo para la construcción, el cabildeo, la incidencia política y las capacidades de movilización de recursos, desarrollando habilidades de trabajo en red, proporcionando apoyo a otras Alianzas Nacionales contra el Hambre y asistiendo a importantes citas internacionales. Sin embargo, la AICH no daría subvenciones para financiar proyectos de desarrollo dirigidos por las Alianzas Nacionales contra el Hambre, los cuales tendrían que ser sufragados por otras fuentes de financiación del desarrollo.
- La Secretaría alentaría a las Alianzas Nacionales contra el Hambre de países desarrollados a cooperar con Alianzas Nacionales establecidas en países en vías de desarrollo.
- Fortalecer el sitio web de la AICH para que éste se pueda convertir en un punto de encuentro para las Alianzas Nacionales y fuentes potenciales de financiación y experiencia. Una vez que se convierta en un instrumento eficaz a la hora de conectar a las Alianzas Nacionales contra el Hambre y a los donantes, la Alianza podría interrumpir las subvenciones directas destinadas a las Alianzas Nacionales contra el Hambre.
- Asegurar el traslado a la Secretaría por dos años de un miembro del personal con experiencia de una Alianza Nacional contra el Hambre para que se responsabilice de la tarea de enlace con las Alianzas Nacionales.
- Incrementar la cantidad de publicaciones impresas pertinentes destinadas a las Alianzas Nacionales contra el Hambre de países en vías de desarrollo que no disponen de fácil acceso a ordenadores. Los miembros de la AICH deberían incluir a las Alianzas Nacionales contra el Hambre en las listas de correo de sus publicaciones.

6. Cerrar la brecha entre intención y acción

Antecedentes

Normalmente, discurre un gran período de tiempo entre el anuncio y la aplicación de nuevas políticas por parte de las grandes instituciones, incluidos los organismos fundadores con sede en Roma. A menudo, la brecha de comunicación entre las unidades de la sede y las oficinas nacionales es particularmente honda. La inercia institucional generada por esta situación es perjudicial para la credibilidad de los esfuerzos de incidencia política, por lo que es prioritario que la AICH compruebe que los mensajes que forman la base de su esfuerzo por ganar voluntades se reflejen rápidamente en todas las acciones de sus miembros, especialmente a nivel nacional.

Recomendaciones

- Los miembros de la AICH deberían identificar sus propios programas pertinentes para la Alianza y reunirse con los coordinadores de las operaciones y los representantes de los países para explorar la manera en que la AICH podría añadir valor a tales programas, y viceversa.

- El personal de la Secretaría de la AICH debería participar en actividades internas en las instituciones asociadas para sensibilizar a los trabajadores respecto a las implicaciones operativas de las políticas, estrategias y objetivos que están siendo defendidos por la Alianza.

7. Crear una estructura de gobierno permanente para la AICH

Antecedentes

El Grupo de Trabajo Interinstitucional ha ejercido bien su papel de foro de compromiso para los miembros fundadores con sede en Roma durante los procesos de creación de la AICH y de la definición de sus estrategias. Ahora que la Alianza es operativa y que probablemente crezca el número de sus afiliados, existe unanimidad en cuanto a la necesidad de una estructura de gobierno permanente, al tiempo que ligera, que debería responder al objetivo declarado de que todos los miembros tendrían que estar “al mismo nivel en la Alianza y poder participar en su liderazgo, dirección y actividades”. En estrecha relación con este asunto se encuentra el hecho de que la Alianza necesita beneficiarse, aún más de lo que lo ha hecho hasta ahora, de las ventajas comparativas de sus diferentes miembros, creando un espacio para que se comprometan en lo que mejor puedan contribuir. Por ejemplo, los participantes de las Naciones Unidas tienen una capacidad limitada para servir como poderosos actores de incidencia política debido a su comprensible reticencia a criticar a sus miembros o a alzar la voz de apoyo público para reivindicar un cambio político. Las ONG internacionales se enfrentan a menos coacciones y cuentan con un impresionante historial de directoras de importantes campañas internacionales para mejorar el mundo (reducción de la deuda, prohibición de las minas, reducción del Sida o del cambio climático...). Sin embargo, trabajando en equipo, incluso las ONG internacionales más fuertes (algunas con operaciones mayores que las de las Naciones Unidas) pueden sacar beneficio de la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para convocar y comprometer a los gobiernos, generar información, establecer objetivos mundiales e informar de los logros obtenidos.

Los nuevos planes deben permitir que los miembros, incluidas las Alianzas Nacionales contra el Hambre, representen un papel activo en el establecimiento de las políticas de la Alianza. Por motivos prácticos, sin embargo, un subconjunto o un grupo de miembros esenciales (elegidos por los miembros para representar a cada “circunscripción” - véase más adelante-) debería supervisar con regularidad los programas y políticas de la Alianza, así como los trabajos de la Secretaría. Para minimizar la huella medioambiental de la Alianza al máximo posible, todas las reuniones de las nuevas entidades de gobierno de la Alianza podrían ser virtuales o celebrarse junto a otros encuentros a los que pudiesen asistir los órganos rectores.

Los miembros están de acuerdo en que la Secretaría debería ser más responsable ante los miembros de la Alianza que ante la institución en la que se ubica. Sin embargo, la Alianza continuaría informando oficialmente al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial para asegurar la responsabilidad internacional.

Recomendaciones

Se recomienda la desaparición del Grupo de Trabajo Interinstitucional y su reemplazo, tan pronto como sea posible, por una estructura de dos niveles:

- El primer nivel sería el Foro de los miembros de la AICH (o, si se prefiere utilizar un término formal, el Consejo de Gobierno), que serviría finalmente

como “colegio electoral” de la Alianza, dentro del cual los miembros se dispondrían en distintas circunscripciones (organismos de las Naciones Unidas, grupos regionales de las Alianzas Nacionales contra el Hambre, ONG, sector privado, donantes, etc.). El Foro tendría la función de elegir a su propio presidente y a los miembros de una pequeña junta consultiva. El Foro se reuniría normalmente “de forma virtual”, votaría por correo postal o electrónico y tendría un espacio dedicado al intercambio de ideas en el sitio web de la AICH. Además, podría ser convocado en ocasiones puntuales (por ejemplo, en el lanzamiento o culminación de la campaña contra el hambre y la pobreza mundial). Los miembros del Foro podrían ser invitados individualmente a otros actos.

- El segundo nivel sería la Junta Consultiva de la AICH, idealmente con no más de 15 miembros. Hasta que el Foro de los miembros llegue a ser funcional, se ha propuesto que los fundadores avancen, haciendo nombramientos, hacia una Junta Consultiva interina que tendría una vida de dos años, y en la que se podría incluir a cuatro miembros nombrados por los organismos fundadores con sede en Roma⁶, uno de la Campaña del Milenio de las Naciones Unidas, cinco de las Alianzas Nacionales contra el Hambre (regionalmente representativos), tres de las ONG, uno del sector privado y otro de los donantes. La Junta se reuniría cada quince días, virtual o físicamente, para aconsejar a la Secretaría sobre los planes de trabajo y prioridades, problemas estratégicos importantes y otras cuestiones en las que la Secretaría estima necesario recibir orientación o consideradas por los miembros de la Junta como susceptibles de tal.
- La Secretaría seguiría teniendo su sede en la FAO al menos por otros tres años, y después pasaría la responsabilidad a otro miembro bajo el consejo de la Junta Consultiva. No obstante, sería principalmente responsable ante la Junta Consultiva y funcionaría como un proyecto del Fondo Fiduciario de múltiples donantes, ubicado en la sede de la FAO y ligado por motivos de coordinación a la Oficina del Subdirector General del Departamento de Conocimiento y Comunicación. La Secretaría dejaría de representar a la Organización ante la AICH, y la FAO designaría a un coordinador distinto para las cuestiones relacionadas con la AICH que estaría conectado al grupo de trabajo interdivisional responsable de las actividades de nutrición y seguridad alimentaria de la Organización.
- La Junta Consultiva y la Secretaría tendrían derecho a convocar a grupos de trabajo para tratar asuntos específicos, bien en una fecha fija, bien de un modo continuado.

⁶ Se sugiere que, en lugar de nombrar como miembros a su propio personal, los organismos fundadores con sede en Roma inviten a personas de renombre mundial a que representen sus intereses en la Junta y, de esta forma, eleven su perfil y los beneficios de su experiencia. Si se siguieran estas medidas, cada uno de los organismos fundadores con sede en Roma efectuaría nombramientos de entre su personal que también servirían como punto de contacto entre los miembros de la Junta Consultiva y la institución concernida.

IV. Movilización de recursos

A. Recursos requeridos

Las recomendaciones expuestas anteriormente acarrearán importantes necesidades de recursos, los cuales son tratados a continuación en relación con cuatro áreas fundamentales interrelacionadas, a saber: aumento de la asociación, incidencia política mundial, apoyo a las Alianzas Nacionales contra el Hambre y fortalecimiento de la capacidad de la Secretaría para servir a la nueva estructura de gobierno. La estimación es de un período de dos años (2008-2009).

1. Aumento de la asociación

Apropiada para poner en marcha las bases de la Alianza, la afiliación actual (véase www.iaahp.net) es aún muy reducida como para alcanzar sus objetivos. Los miembros están de acuerdo en la necesidad de invitar a otras organizaciones para que se afilien, como se indicó anteriormente.

Llevar más miembros a la Junta no es sólo una cuestión de invitaciones postales, sino que requiere que la Alianza persuada a los candidatos de que se trata de un vehículo efectivo para la incidencia política internacional respecto a los problemas del hambre y la malnutrición, y de que, uniéndose a ella, obtendrán valor añadido e influencia. Esto implica poner en marcha en la AICH un proceso de creación de confianza y construir un sentido real de compromiso con una acción conjunta ampliada.

La Alianza daría la bienvenida a la entrada de una fundación u ONG internacional como socia en el diseño, dirección y financiación de un proceso destinado a la ampliación de su afiliación internacional; proceso que podría implicar los siguientes pasos:

- Reuniones entre representantes de la fundación/ONG, la Secretaría de la AICH, miembros fundadores de la Alianza y líderes seleccionados de las Alianzas Nacionales, con el objetivo de trazar el proceso, definiendo las respectivas responsabilidades y estimando los costes.
- Contactos exploratorios, preferiblemente cara a cara, con líderes de instituciones seleccionadas y candidatas a ser miembros, con el fin de asegurar su interés inicial en unirse a la Alianza y de conocer cuáles son sus expectativas respecto a ella. Algunos de estos encuentros podrían darse a nivel de jefes de agencia.
- Preparar y convocar una reunión de una jornada sobre el aumento de la asociación a la AICH con motivo del Día Mundial de la Alimentación de 2008 (o en fecha cercana), esto es, en el quinto aniversario de la fundación de la Alianza.

La lista de asuntos para los que se necesitaría financiación surgiría de los debates iniciales, pero es probable que incluyera los siguientes:

- Traslado a la AICH, durante nueve meses, de los miembros del personal de la fundación/ONG.
- Preparación y publicación de un prospecto para nuevos miembros.

- Desplazamientos del personal de la AICH, o de representantes de los miembros, a las sedes de los candidatos seleccionados, para presentar a la Alianza.
- Convocatoria de una reunión sobre el aumento de la asociación a la AICH, incluyendo los costes de los desplazamientos del personal, de los representantes de las Alianzas Nacionales seleccionadas, de la traducción simultánea y de otros servicios relacionados con el encuentro.

Se espera que los costes totales del proceso no superen los **200.000 US\$**.

2. Incidencia política mundial

Durante los dos próximos años, la Secretaría de la AICH trabajará junto a sus miembros para expandir, sobre una base sistemática, su incidencia política en pos de un mundo libre de hambre y malnutrición, dirigiéndose a unos cuantos encuentros internacionales cruciales, así como a diversas reuniones más especializadas. Los principales instrumentos serían actos paralelos, debates de expertos, reuniones de nivel superior para delegados, conferencias de prensa y puestos de exposición. Se facilitaría la participación de representantes de las Alianzas Nacionales seleccionadas en cada acto. La Secretaría, con la implicación del personal de comunicación de los miembros de la Alianza, organizaría la producción de un corpus progresivamente creciente de material genérico para sustentar el trabajo de incidencia política mundial de la Alianza. Se invitaría a que instituciones asociadas individuales (o grupos de miembros) asumieran el liderazgo, en nombre de la Alianza, para planear y poner en marcha acuerdos para la participación en cada acto seleccionado.

Durante este período, la Alianza, mediante la contratación de los servicios de un consultor experto en campañas, también examinaría el posible alcance y la viabilidad de montar una campaña internacional efectiva para la erradicación del hambre y la malnutrición.

La AICH buscará, pues, recursos para las siguientes actividades de incidencia política mundial:

- Preparación, traducción y publicación de folletos genéricos de la AICH, documentos informativos, presentaciones de power-point y póster para uso en actos internacionales. Presupuesto propuesto: 100.000 US\$.
- Apoyar actividades conjuntas de incidencia política en cuatro de las citas internacionales más importantes de 2008 y en seis de 2009. Encuentros propuestos para 2008:
 - ❖ Cumbre del G-8 en Hokkaido (7-9 de julio). Tema propuesto: Hacia una seguridad alimentaria, nutrición y medios de vida mejorados en Afganistán: la contribución de los miembros de la Alianza. Posible líder: Ayuda en Acción.
 - ❖ Foro de Cooperación para el Desarrollo del ECOSOC, Nueva York, julio de 2008. Tema propuesto: Caso de éxito en la reducción del hambre, la malnutrición y la pobreza: qué puede conseguirse con un compromiso político fuerte. Posible líder: FAO.
 - ❖ Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, septiembre. Tema propuesto: Las Naciones Unidas y las alianzas de la sociedad

civil para erradicar el hambre y la malnutrición: la AICH, el Comité permanente de nutrición de las Naciones Unidas, la Iniciativa encaminada a poner fin al hambre y la desnutrición entre los niños (*ECHUI*) y la Alianza Mundial para la Mejora de la Nutrición (*GAIN*). Posible líder: PMA.

- ❖ Conferencia Internacional de Seguimiento sobre la Financiación para el Desarrollo, segunda mitad de 2008, Doha, Qatar. Tema propuesto: La trampa hambre-malnutrición-pobreza y sus vínculos con el crecimiento económico. Posible líder: FIDA.

El presupuesto propuesto para cada acto, cubriendo la preparación de documentos (incluidos estudios de caso), los desplazamientos de los participantes (incluidos los representantes de las Alianzas Nacionales), la contratación de servicios para las reuniones y la traducción simultánea es de 100.000 US\$ o un total de un millón US\$ para diez actos.

- Apoyo a la incidencia política conjunta en encuentros internacionales más pequeños (p.ej., el Comité permanente de nutrición, 35º período de sesiones, Hanoi, 2-7 de marzo; el Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo; el Día Mundial de la Biodiversidad, 22 de mayo, etc.), en los que los miembros de la AICH estarán presentes, o visiblemente implicados, aunque voluntariamente, para asumir actividades de incidencia política en nombre de la Alianza. Se subvencionarían costos diferenciales de hasta 10.000 US\$ por acto para cuatro-seis citas en 2008 y seis-ocho en 2009. Coste total: 100.000 US\$.
- Contrato con un consultor internacional para la conclusión de una evaluación preliminar sobre la viabilidad de embarcarse en una campaña internacional para conseguir un apoyo popular masivo para la erradicación del hambre y la malnutrición.

Sobre las bases anteriores, los costes totales previstos para las actividades de incidencia política mundial ascenderían a **1.250.000 US\$**.

3. Apoyo a las Alianzas Nacionales contra el Hambre

La ayuda de la AICH a las Alianzas Nacionales se centrará, principalmente, en el fortalecimiento de sus capacidades para influir en las políticas de seguridad alimentaria, nutrición y reducción de la pobreza en sus países. También se tomarán medidas para fomentar el trabajo en red y el apoyo recíproco ampliado entre las Alianzas Nacionales, así como entre éstas y otros miembros de la AICH. Se hará del sitio web de la AICH un portal interactivo. Finalmente, la Alianza promoverá la formación de más Alianzas Nacionales tanto en los países desarrollados como en los en vías de desarrollo.

La Alianza piensa buscar recursos suplementarios para cubrir las siguientes actividades:

- Subvenciones a las Alianzas Nacionales para creación de capacidad:
 - ❖ La AICH establecerá un servicio temporal que proporcione subvenciones a las Alianzas Nacionales en países en desarrollo destinadas a mejorar la capacidad de incidencia política (y, posiblemente, la de obtención de fondos) de su personal y del personal de las organizaciones asociadas. En línea con la filosofía de la Alianza

de promover la autosuficiencia, las Alianzas Nacionales que soliciten subvenciones definirían sus propios programas y prioridades, e identificarían las fuentes de asistencia preferidas que usarían en la creación de capacidad (p.ej., apoyo técnico de otras Alianzas Nacionales o de miembros de la AICH, o consultores nacionales o internacionales). El servicio de subvenciones se suspendería una vez que las Alianzas Nacionales hubieran alcanzado un punto en el que fuesen capaces de atraer fondos directamente de los donantes. La subvención máxima propuesta por Alianza Nacional durante el período de dos años sería de 50.000 US\$, de los que no más del 20% podría ser usado para equipo (p.ej., ordenadores, impresoras o proyectores). La financiación inicial propuesta para el servicio es de 400.000 US\$, la cual se espera sea suficiente para apoyar a 10-12 Alianzas Nacionales.

- ❖ La Secretaría firmará un contrato con uno de los miembros de la Alianza para la preparación de paquetes de materiales de formación pertinentes para las necesidades de creación de capacidad de las Alianzas Nacionales, reciban o no subvenciones. En la medida de lo posible, los paquetes de materiales de formación consistirían en materiales visuales e impresos ya existentes, pero éstos se complementarían con nuevos materiales confeccionados específicamente para las necesidades de las Alianzas Nacionales, incluidos estudios de caso de Alianzas Nacionales exitosas. El coste estimado por la compra, montaje, traducción y distribución de 20 copias de los materiales de formación para cada una de 25 Alianzas Nacionales es de 50.000 US\$, asumiendo que una parte de los materiales sería donada por miembros de la Alianza y que sólo sería necesario producir un mínimo de todo el material nuevo.

- Trabajo en red mejorado

- ❖ La Secretaría piensa completar la reforma del sitio web de la AICH para hacerlo un portal interactivo, capaz de recibir material aportado directamente por las Alianzas Nacionales y otros miembros de la AICH. Se estima que el coste de poner en marcha y mantener este portal (con traducción plurilingüe) será de 50.000 US\$ durante dos años.

- ❖ La facilitación de la participación de Alianzas Nacionales seleccionadas de países en desarrollo en los encuentros del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial ha contribuido de manera importante a la autoconfianza y visibilidad internacional de éstas, y las ha capacitado para desarrollar valiosos vínculos con otras Alianzas Nacionales y miembros de la AICH. Esto también permite que los miembros del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial aprecien el valor de las Alianzas Nacionales. La Alianza invitará cada año a representantes de diez Alianzas Nacionales a participar en los encuentros del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Se calcula que los costes relacionados con los desplazamientos serán de 5.000 US\$ por participante o de 100.000 US\$ para el período de dos años.

- Incrementar el número de Alianzas Nacionales efectivas:
 - ❖ Cada año, se celebrarán reuniones en dos regiones o subregiones, auspiciadas por una Alianza Nacional, a las que se invitará a representantes de Alianzas Nacionales vecinas emergentes con el objetivo de aprender de experiencias de éxito y fortalecer su resolución de avanzar. Se espera que esta actividad redunde en la creación de 20 nuevas Alianzas Nacionales. Se estima que los costes relativos a los desplazamientos serán de 2.000 US\$ por cada una de las 25 personas participantes en las reuniones. Coste total: 200.000 US\$.
 - ❖ Traslado a la Secretaría de un miembro del personal de una Alianza Nacional para que asuma el trabajo ampliado asociado a una expansión en las actividades relacionadas con las Alianzas Nacionales. Se estima que el coste de un puesto a corto plazo, financiado con el equivalente a un nivel de P-2 a P-3 más los gastos de desplazamiento, será de 150.000 US\$.

El coste total estimado para apoyar a las Alianzas Nacionales es de **950.000 US\$**.

4. Costes del Gobierno y la Secretaría

Los organismos con sede en Roma continuarán cubriendo los gastos esenciales de la Secretaría (entre 300.000 y 350.000 dólares anuales). Los costes adicionales asociados a la expansión de actividades propuesta incluirán los siguientes:

- Dar servicio a los miembros del Foro y a la Junta Consultiva, incluyendo los desplazamientos de los miembros: 100.000 US\$.

El coste total estimado para este componente asciende a **100.000 US\$**.

Los costes brutos para los que la Alianza buscaría recursos extra presupuestarios suman 2,5 millones US\$ durante dos años, como se resume en la siguiente tabla.

Programa de movilización de recursos propuesto

Sumario de costes

Componente	Coste (US\$)
1. Aumento de la asociación a la AICH	200.000
2. <u>Incidencia política mundial</u>	
▪ Materiales informativos	100.000
▪ Incidencia política en diez citas fundamentales	1.000.000
▪ Incidencia política en diez actos menos destacados	100.000
▪ Estudio de viabilidad de una campaña mundial	50.000
Subtotal	1.250.000
3. <u>Apoyo a las Alianzas Nacionales contra el Hambre</u>	
▪ Subvenciones para creación de capacidad (10-12 Alianzas Nacionales)	400.000

▪ Materiales de formación	50.000	
▪ Reforma del sitio web de la AICH	50.000	
▪ Participación de Alianzas Nacionales en reuniones del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial	100.000	
▪ Financiación para la creación de 20 Alianzas Nacionales más	200.000	
▪ Oficial de enlace de una Alianza Nacional	150.000	
Subtotal		950.000

4. Costes adicionales de gobernabilidad 100.000

Total **2.500.000**

B. Beneficios

Los beneficios de aplicar estos recursos, tal y como se perfiló anteriormente, serán un clima político mejorado para enfrentarse al hambre y la malnutrición, lo que se reflejará en:

- Más recursos aportados por los gobiernos y la sociedad en general para programas pertinentes organizados por miembros de la AICH y gobiernos de países junto a Alianzas Nacionales;
- Un progreso más rápido hacia la erradicación del hambre y la malnutrición, especialmente en los países en desarrollo en los cuales ya hay Alianzas Nacionales efectivas.
- Un entorno mundial más seguro y más estable, política y económicamente.

La Secretaría informará periódicamente al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial sobre el alcance de los impactos citados.

C. Mover recursos

Bien en solitario bien junto al personal de gestión de recursos de las instituciones asociadas, la Secretaría establecerá inmediatamente contactos preliminares con potenciales fuentes de financiación para determinar el interés de éstas en la recepción de una propuesta formal de ayuda financiera para todo o parte del programa propuesto. Este documento puede ser usado en estas consultas para proporcionar una visión general de las intenciones de la Alianza y una estimación de la necesidad de recursos. La Secretaría debería presentar propuestas en el formato exigido por la fuente específica de financiación.

Hay algunas fuentes de financiación potenciales que merecen una exploración:

- fondos y fundaciones que apoyen la cooperación entre el sistema de las Naciones Unidas y las ONG, especialmente en relación con la consecución de los ODM;
- fundaciones, y posiblemente importantes ONG, que estén interrelacionadas entre sí para tratar, por un lado, las cuestiones relativas a la seguridad alimentaria y el hambre, y, por otro, reconocer la importancia crucial de forjar un compromiso político más fuerte para el apoyo de dichas intervenciones;
- gobiernos u organismos dentro de éstos que estén representando un papel de liderazgo en la promoción de una acción internacional más enérgica contra el hambre, la malnutrición y la pobreza;
- gobiernos que hayan apoyado contundentemente el concepto de la AICH;

- gobiernos que estén insistiendo en una mejor coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas, especialmente entre los que tienen sede en Roma;
- gobiernos de países desarrollados en los que haya una Alianza Nacional contra el Hambre consolidada;
- órganos intergubernamentales regionales comprometidos en la erradicación del hambre y la malnutrición.

Se propone que la Secretaría debería explorar posibles contactos con:

- La Fundación de las Naciones Unidas
- La Fundación de Hill y Melinda Gates
- Otras fundaciones: Rockefeller, Ford, Sodexo y Friedrich Ebert
- Los gobiernos de Alemania, Brasil, Chile, China, España, Estados Unidos de América (especialmente, USDA y USAID), Francia, India, Irlanda, Italia, Noruega, Portugal, Reino Unido, Sudáfrica y Suiza.
- La Unión Europea
- La Unión Africana

Si se identificasen varias fuentes potenciales de financiación, se recomienda que la Secretaría convoque una reunión de donantes para acordar el diseño de una estrategia y oferta de financiación conjunta.

V. Epílogo: el hambre y la malnutrición *pueden* ser erradicadas

Durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, en 1996, Amartya Sen declaró que “vivimos en un mundo de hambre persistente, subnutrición generalizada y hambrunas frecuentes. Normalmente, se asume que no se puede hacer nada para remediar estas situaciones desesperantes... A menudo, el pesimismo implícito domina las reacciones internacionales ante las miserias del mundo de hoy, y esto puede llevar asimismo al fatalismo y a la ausencia de intentos serios para remediar las desgracias que vemos. Pero, de hecho, hay poca base objetiva para tal pesimismo, como no hay razones convincentes para asumir la inmutabilidad del hambre y la necesidad”⁷.

Sen continuó argumentando que no se trataba tanto de aumentar la producción agrícola como de la medida en que una persona o familia pudiera “obtener, poseer y hacer uso” de su “derecho” a la alimentación. En las zonas rurales, un pequeño agricultor puede adquirir este derecho mediante el incremento del resultado de la producción y el consumo haciendo un uso más productivo no sólo del terreno, sino también del trabajo familiar. En otros lugares, se puede conseguir el derecho a través del trabajo remunerado, pero a corto plazo, especialmente en países con una distribución de ingresos asimétrica y una gran incidencia de la pobreza extrema, puede que el derecho tenga que ser proporcionado a través de transferencias de ingresos fijadas con exactitud o asistencia alimentaria directa, por ejemplo, mediante almuerzos escolares y programas de alimentación infantil. La educación nutricional puede ser un elemento esencial de cualquier programa para asegurar que las

⁷ Véase Sen, Amartya, ‘Hambre en el mundo moderno’ (*Hunger in the Modern World*), documento presentado durante la Jornada de Parlamentarios, en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, el 15 noviembre de 1996.

personas que tengan una oportunidad de acceder a más y mejores alimentos, seleccionen y usen éstos de manera que maximicen su efecto sobre el estado nutricional.

Es llamativo el contraste entre lo que se ha escrito y discutido en innumerables reuniones (de alto coste) acerca de cómo proporcionar seguridad alimentaria y lo que se está haciendo para asegurar, en términos prácticos, que las personas tengan suficientes alimentos en buen estado para comer saludablemente. Aún peor, la mayor parte del discurso se centra en por qué no es necesario hacer nada específico respecto al hambre (véase el siguiente recuadro). Mientras el debate continúa, millones de personas afrontan una muerte prematura.

Cinco mitos sobre la reducción del hambre, la malnutrición y la pobreza

Cinco *mitos* han entrado a formar parte de la corriente de pensamiento sobre el asunto y se han convertido en pretextos para la inacción. La Alianza tiene que acabar con estos mitos si lo que sabemos acerca de combatir con éxito el hambre y la malnutrición va a recibir el respaldo mundial que merece y necesita:

Primer mito: la humanidad siempre ha convivido con el hambre y debe continuar haciéndolo. Sen puntualiza, en la cita al principio de este capítulo, que tal fatalismo es injustificado.

Segundo mito: es necesario que los investigadores desarrollen nuevas tecnologías agrícolas para que aumente la productividad agrícola. Aun con las sencillas tecnologías existentes, limitadamente dependientes de la adquisición de insumos, un gran número de pequeños agricultores que carece de la alimentación adecuada puede ser empoderado a través de educación informal para obtener mejores niveles de nutrición familiar. Muchas de las nuevas tecnologías son inalcanzables para los que son muy pobres, y pueden conducir a la saturación del mercado local por parte de quienes tienen un acceso privilegiado a ciertos servicios.

Tercer mito: el hambre y la malnutrición desaparecerán como consecuencia del crecimiento económico y la reducción de la pobreza. El hecho de que millones de personas sufran de hambre y malnutrición en países ricos de todo el mundo demuestra que este supuesto es falso. Además, mientras haya hambre y malnutrición a gran escala, un país no será capaz de conseguir el alto porcentaje de crecimiento económico necesario para reducir la pobreza. Sólo se podrá lograr una disminución rápida del hambre y la malnutrición si se llevan a cabo acciones directas minuciosamente dirigidas hacia aquéllos que los sufren.

Cuarto mito: los programas de transferencias de ingresos y alimentación crean dependencia y socavan la dignidad humana. Basta decir que no hay condición más perjudicial para la dignidad del ser humano que la de tener que pedir alimentos o estar enfermo debido a la falta de éstos. En tales situaciones, las transferencias de varios tipos (subvenciones familiares, programas de trabajo público, almuerzos escolares, etc.) empoderan a individuos y familias al proporcionarles oportunidades para elegir. También pueden estimular los mercados locales. Se llega a la conclusión de que cuanto más pobre es el beneficiario, más inteligente será la decisión tomada sobre el uso de los recursos adicionales.

Quinto mito: los programas de transferencias a gran escala son inasequibles desde el punto de vista fiscal. Gracias al Programa Hambre Cero, Brasil ha demostrado que un amplio programa de subvención familiar, consistente en beneficiar a una cuarta parte de las familias del país con una ayuda de 30 dólares estadounidenses mensuales, puede ser financiado a través del presupuesto federal sin crear déficit fiscal o inflación. Programas similares han sido llevados a cabo en el este de África, como, por ejemplo, la transferencia de siete dólares mensuales por familia. A medio plazo, los mismos beneficiarios podrán pagar mediante los beneficios económicos que generarán a través del aumento de las capacidades de aprendizaje, salud y empleo.

El Grupo de Trabajo sobre el Hambre del Proyecto del Milenio ha titulado su informe “Reducir el hambre a la mitad: se puede lograr”⁸ y ha identificado algunas de las medidas que tienen que adoptarse para lograr los objetivos establecidos para 2015. El Programa de lucha contra el hambre⁹, presentado por la FAO en la *Cumbre Mundial sobre la*

⁸ Proyecto del Milenio, ‘*Halving hunger: it can be done*’, London y Sterling Va., 2005

⁹ FAO, Programa de lucha contra el hambre: Un enfoque de doble componente para la reducción de la pobreza: prioridades para la acción nacional e internacional (*A twin-track approach to hunger reduction: priorities for national and international action*), Roma, 2002

Alimentación: cinco años después, también define los elementos más importantes de los programas exitosos dedicados a reducir el hambre a la mitad¹⁰. Los países se están comprometiendo cada vez más para avanzar en la aplicación de programas de seguridad alimentaria nacionales de gran escala y muchos componentes. La cuestión no reside tanto en qué hacer cuanto en cómo abordar el hambre y la malnutrición en una escala y con una urgencia que combinen la enorme dimensión del problema y el hecho de que representen la mayor causa individual de mortalidad prematura que afronta actualmente la humanidad.

El trabajo de la Alianza consiste en convencer a un mundo escéptico de que el hambre y la malnutrición pueden ser erradicadas durante nuestra generación y de que nos interesa a todos (pobres y ricos) dirigirnos lo más rápidamente posible hacia ese objetivo.

¹⁰ Véase también Trueba, Ignacio, *El fin del hambre en 2025: un desafío para nuestra generación*, Madrid 2006

Anexo 1
1.1 Lista de Alianzas Nacionales contra el Hambre activas

Países no pertenecientes a la OCDE	Lideradas por
<u>África</u>	
Benin	Sociedad civil
Burkina Faso	Sociedad civil
Camerún	Sociedad civil
Costa de Marfil	Gobierno
Gambia	Sociedad civil
Ghana	Gobierno
Mali	Sociedad civil
Ruanda	Gobierno
Senegal	Mixto
Sierra Leona	Sociedad civil
<u>Asia</u>	
Indonesia	Gobierno
<u>América Latina y el Caribe</u>	
Bolivia	Gobierno
Ecuador	Gobierno
Guatemala	Gobierno
Nicaragua	FAO/Sector privado
Paraguay	Gobierno
<u>Cercano Oriente</u>	
Jordania	Mixto
Líbano	Sociedad civil
Total	18

Países de la OCDE	Lideradas por
<u>Europa</u>	
Francia	Mixto
Suiza	Sociedad civil
<u>América del Norte</u>	
Estados Unidos	Sociedad civil
Canadá	Sociedad civil
<u>América Latina y el Caribe</u>	
Brasil	Sociedad civil
Total	5

1.2 Países interesados en formar Alianzas Nacionales contra el Hambre

Países no pertenecientes a la OCDE	Lideradas por
<u>África</u>	
Angola	Gobierno
Guinea	Sociedad civil
Kenia	Mixto
Madagascar	Sociedad civil
Mozambique	Gobierno
Sudáfrica	-
Swazilandia	Gobierno
Uganda	Gobierno
<u>Asia</u>	
Bangladesh	
Filipinas	-
La India	Gobierno
Tailandia	Gobierno
<u>América Latina y el Caribe</u>	
Argentina	Sociedad civil
El Salvador	Gobierno
Haití	Gobierno
Panamá	-
Perú	Gobierno
República Dominicana	Gobierno
Venezuela	Sociedad civil
<u>Cercano Oriente</u>	
Egipto	Gobierno
Marruecos	Gobierno
Siria	Gobierno
Total	22

Países de la OCDE	Lideradas por
<u>Europa</u>	
Irlanda	Sociedad civil
Italia	Sociedad civil
Reino Unido	Sociedad civil
Total	3